

que la Santísima Virgen no fué manchada ni por el uno ni por ningún otro: y si pudiese tener otro sentido el pensamiento de Santo Tomás no determinaría un privilegio exclusivo á la Madre de Dios, ni una pureza superior á la de los hombres que reciben el bautismo: pues no habría entre la Santísima Virgen y ellos sino una diferencia de tiempo y nó un grado de pureza el más elevado que puede haber. En este sentido un teólogo célebre (2) ha comentado á Santo Tomás cuando dice: «Puede encontrarse una criatura que sea la más pura que pueda haber entre los seres creados, sino ha sido manchada por ningún contacto del pecado. Tal fué la pureza de la bienaventurada Virgen María que estuvo exenta del pecado original y de todo pecado actual». *Potest aliquid creatum inventiri, quo nihil purius esse potest in rebus creatis, si nulla contagione peccati inquinatum sit et talis fuit puritas Beatæ Virginis, quo peccato originali et actuali immunis fuit.*

## § 32.—

Verdadero sentido del término de "purificación" aplicado por Santo Tomás á la Sma. Virgen.

El texto de Santo Tomás citado en primer lugar contiene la palabra "purificación", en latín *depuratio*. Vamos á establecer cómo esta palabra no tiene otro sentido que el de «inmunidad de todo pecado:» porque en efecto, es fácil convencerse por el conjunto del texto, de que el Doctor angélico aplica la palabra purificación, nó solamente al pecado original sino también á todo lo pecado actual, *in Beata Virgine fuit depuratio ab omni peccato*. Ahora bien, según la en-

(2)—Cf. Spada: «Esame. crit.», n. 53-35, p. 69 s41.

señanza constante del Santo Doctor, la Santísima Virgen nunca estuvo manchada por ningún pecado actual y por consiguiente, la palabra *purificación* significa aquí inmunidad, exención de todo pecado: y aplicandola á la Santísima Virgen, expresa que fué preservada originariamente de todo pecado, tanto de pecado actual, como del pecado original, y que llegó al más alto grado de pureza que una criatura puede poseer. El sentido de la palabra purificación, *depuratio* no puede pues limitarse á una pureza relativa, y aplicandose después de una mancha precedente; porque en este caso la bienaventurada Virgen no había llegado como lo dice el Santo Doctor, al más alto grado de pureza posible en una pura criatura; *quia in Beata Virgine fuit depuratio ab omni peccato ideo pervenit ad summum puritatis, sub Deo tamen in quo non est aliqua potentia deficiendi.*

No puede dudarse que tal sea la verdadera explicación de la palabra de Santo Tomás, porque se ha valido de esa explicación después de los Santos Padres, de San Agustín, (1) de Fulgencio Ferrando (2) etc; después de los escolásticos, tales como Hugo de San Victor, (3) Pedro Lombardo, (4) etc. Todos estos autores la aplican á Nuestro Señor Jesucristo, (5)

(1)—De pecc. mor. et remiss., lib. II, c. 24.

(2)—Epist. ad Anat.

(3)—In lib. sent., tr. 1, c. 16.

(4)—III dist. 3, 2, 1.

(5)—Christus non assumpsit carnem humani generis subjectam peccato, sed ab omni infectione peccati «mundatam» III. qu. 31 a 7, 1m. — It III. dist. 3, qu. 4. a 1, et 5m. (Cf. III. qu. 27, a. 3, c.) También Mgr. Malou dijo perfectamente (L' immac. Concep., t. II, c. XIII, a. 3, p. 449.) En el orden sublime de la gracia, estas expresiones, «purificar, purgar,» no suponen niuguna mancha actual, sino un aumento de pureza. Así es como San Dionisio el Areopagita describe las purificaciones y las purgaciones que se operan en la gerarquía angélica, en donde el pecc-

el Hombre Dios, respecto del cual no puede ser cuestión de una purificación que siguiera á una mancha.

## § 33.

Razones en que apoya Santo Tomás su doctrina concerniente á la Inmaculada Concepción.

Después de haber claramente afirmado esta verdad en el pasaje que acabamos de examinar, (1) el Doctor Angélico la demuestra por la via del razonamiento y por la fuerza de los principios. En efecto, en todas partes atribuye á la Madre de Dios la pureza más grande y la santidad más perfecta; y nó vé superior á ella bajo este respecto mas que á la santidad infinita de Dios. Ahora bien, la idea de una santidad perfecta y la más grande posible, encierra necesariamente la ausencia completa de todo pecado; y por consiguiente, la exención del pecado original desde el primer

do no ha penetrado jamás. Santo Tomás había hecho ya la misma observación: *Spiritus S. in B. Virgine duplicem «purificationem» fecit, unam quidem quasi preparatoriam ad Christi conceptionem, «quæ non fuit ab aliqua impuritate culpæ vel fomitis», sed mentem ejus magis in unum colligens, et a multitudine sustollens. Nam et angeli «purgari» dicuntur. in quibus nulla impuritas invenitur, ut Dionysius dicit, c. 6, «De eccl. hier.—III., qu. 27., a. 3, 3m.*

(1).—El sabio teólogo del Concilio de Basilea, Juan de Segovia, hace sobre este pasaje ya citado por los antiguos Escotistas (Cf. *Nat. Alex. hist. eccl. sæc. XII y XIV. diss. 6, a. 12*) para defender la piadosa creencia, la observación siguiente publicada en los «Avisamenta» descubiertos por Ucceli. (Exp. in *Salut. Ang.*, p. 101): «*Eecce quam eruditissime S. Thomas asserit de omnimoda puritate et inmunitate peccati in B. Virgine, quia dicit quod nulla contagione peccati inquinata fuit. Quid clarior dici potest?*»—Mgr. Malou reconoce también el valor de este testimonio: «*En su Comentario sobre el primer libro de las «Sentencias» (Santo Tomás) admite el privilegio de la bienaventurada Virgen María en «términos formales»*» (I. c., t. II, p. 470).

Vease una explicación detallada de su argumento en Sfondrate: *«Innocentia vind.»*, §1, I. p. 1—3; Spada: *«Esame erit.»*, § 2, n. 19—47; Cornoldi: *«Sententia S. Thomæ de inmunitate B. Virgen, Sect. II, p. 11 sqq.*

instante en que fué concebida la Santísima Virgen: de suerte que es preciso llegar á esta alternativa, ó el profundo teólogo, el raciocinador por excelencia no midió el alcance de sus principios ni la fuerza de sus conclusiones; ó bien ha afirmado el gran privilegio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, privilegio que ella posee con exclusión de todos los demás. (1) El pensamiento del Santo Doctor podría parecernos dudoso, cuando lo oimos repetir tantas ocasiones, que María posee la plenitud de todas las gracias; que encontrándose la más cercana al Cristo, que es fuente de toda gracia, era menester que su pureza brillase con el mas vivo esplendor; que debía concentrar en sí toda perfección á fin de ser la Virgen más pura y más cumplida (2) ¿Es posible conciliar con semejantes afirmaciones la idea de una sola mancha en la Bienaventurada Virgen, ni aun por un solo instante? Así pues, María estuvo exenta de toda

(1) P. Nierenberg (*Exceptiones Conc. Trid.*, c. 21), Thyrsus Gonzalez (*«De immac. B. Virg. Conceptione.»* disp. 2, sect 17, § 2, n. 195) y otros hablan de una reserva premeditada del Santo respecto á esta cuestión, reserva que tratan de motivar por una prohibición que el Obispo de París habría hecho en un estatuto de la Universidad de celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepción (Cf. Chiesa: *«Epistolica dissertatio Scoti Thomistica»*, p. 98). C. Schaetzler (*«El Dogma de la Encarnación»*, p. 337) hace sobre este punto una observación juiciosa: «*Lo que ha obligado á Santo Tomás, dice, á guardar tan gran reserva acerca de este punto, era el cuidado concienzudo que tenía de poner su doctrina en perfecto acuerdo con la creencia de su tiempo, y principalmente porque el uso de la Iglesia romana no era entonces él celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepción.*»—*Maximan habet auctoritatem Ecclesia consuetudo, «quæ semper est in omnibus æmulanda», quia et ipsa doctrina catholicorum doctorum ab Ecclesia auctoritatem habet; unde magis standum est auctoritati Ecclesiæ quam auctoritati vel Augustini, vel Hieronymi, vel cuiuscumque doctoris.* 2. II. qu., 10, a. 12. Cf. *Quodl. 6, a. 7.*

(2).—Para mostrar cuan consecuente es el Doctor angélico consigo mismo en sus diferentes escritos, vamos á comparar unos con otros los textos que se refieren á este argumento:

mancha de pecado; fué pura y brillante como el sol y jamás obscureció su alma ningún pecado. (1) Juan Bautista y Jeremías fueron santificados desde el seno de su madre; mas era preciso que María tuviese lo preeminencia sobre ellos; y sólo por una santificación cumplida desde el primer momento de su existencia, es decir, por una preservación del pecado original podía María ser superior á los dos profetas arriba dichos y mostrarsenos como un primer rasgo de la santidad de Jesucristo su Hijo. (2)

Augmentum puritatis est secundum recessum a contrario (scilicet peccato). Et quia in B. Virgine fuit «depuratio ab omni peccato», ideo pervenit ad «summum puritatis.» I. dist. 17., qu. 2, a 4, 3m. Puritas intenditur per recessum a suo contrariis. Et ideo potest aliquid creatum inveniri, quo «nihil purius esse potest» in rebus creatis, si nulla «contagione peccati inquinatum sit.» Et «talis fuit puritas B. Virginis,» quæ «peccato originali et actuali immunis fuit.» I. dist. 44, qu. 1, a. 3. 3. m.—Ipsa enim «purissima» fuit et quantum ad «culpam,» quia nec Originale, nec mortale nec veniale peccatum incurrit. «Exp. in Sal. Angel.

Quanto aliquid magis appropinquat principio in quolibet genere, tanto magis participat effectum illius principii (—eo magis recedit a suo contrario)... Beata autem Virgo propinquissima Christo fuit (qui est principium gratiæ—sanctitatis—puritatis), ideo præ ceteris majorem «debit» a Christo gratiæ plenitudinem retinere—(depurata fuit ab «omni» peccato—«nulla» contagione peccati inquinata est—a peccato «originali» et actuali immunis fuit—ad «summum puritatis pervenit).» III. qu. 27, a. 5, c. Oportebat, ut Mater Dei «maxima puritate» niteret. 1. II. qu. 81, a. 5, 3m. Sub Christo «maxima fuit B. Virg. puritas» III. qu. 27, a. 2, 2. m. Decebat, quod Mater Dei esset «purissima et perfectissima Virgo.» III. dist. 4., qu. 3, a. 1, 6. m. In B. Virgine debuit apparere «omne illud quod perfectionis» fuit. IV. dist. 30, qu. 2, a. 1, qu. 3, sol. 1.

(1). In Christo et in Virgine Maria, «nulla omnino macula fuit. Exp. in Ps., 14.—Corpus suum posuit sole i. e. in Maria, «quæ nullam habuit obscuritatem peccati». In Ps., XVIII.—(B. Virgo), quæ fuit plena gratia, «in qua nullum peccatum fuit. Exp. in orat. Dom., pet 5 (Ed. Vivés, vol. 27)

(2)—Rationabiliter enim creditur, quod illa quæ genuit Unigenitum a Patre plenum gratiæ et veritatis, «præ omnibus aliis majora privi-

Los ángeles buenos nunca fueron manchados por el pecado. Ahora bien, la Virgen que dió al mundo al Hijo de Dios era más pura que los mismos ángeles: ¿Cómo pues habría podido ser contaminada por el pecado original? Nó; ella fué exenta tanto de la culpabilidad como de la pena del pecado; pues respecto á la culpabilidad nunca tuvo en sí pecado mortal ni venial. (1) Así es que el pecado original es sin

legia gratiæ acceperit». Unde ut legitur Luc, I. Angelus ei dicit: «Ave gratia plena.» Invenimus enim quibusdam aliis hoc privilegium esse concessum, ut in utero sanctificarentur, sicut Hieremias, cui dictum est Hier., I. «Antequam exires de vulva sanctificavi te,» et sicut Joannes Baptista, de quo dictum est Luc., I. «Spiritu Sancto replebitur adhuc ex utero matris suæ». Unde rationabiliter ereditur, quod B. Virgo sanctificata fuerit, antequam in utero nasceretur. III., qu. 27, a. 1, c. B. Virgo quæ fuit a Deo electa in matrem, «amplius sanctificationis gratiam obtinuit,» quam Joannes Baptista et Hieremias, qui sunt electi ut speciales præfiguratores sanctificationis Christi. Ib. a. 6, 1m.—Unde cum hæc puritas in quibusdam fuisse inveniantur, ut ante natiuitatem ex utero a peccato mundarentur, sicut de Joanne Bapt., non est dubitandum, «hoc multo excellentius Matri Dei collatum fuisse. III. dist. 3. qu. 1, a 1 sol. 3. El autor anónimo que hemos citado tantas veces dice lo mismo («De Concept.» B. M. V. int. opp. S. Anselmi): Si igitur Hieremias, quia in gentibus erat propheta futurus, in vulva est sanctificatus, et Joannes Dominum in spiritu et virtute Heliae præcessurus, Spiritu Sancto ex utero repletus; quis dicere audeat, singulare totius sæculi propitiatorium, ac Filii Dei Omnipotentis dulcissimum reclinatorium, mox in suæ Conceptionis exordio Spiritus Sancti gratiæ illustratione destitutum?

(1) Tertio excedit Angelos quantum ad puritatem: quia Beata Virgo non solum erat pura in se, sed etiam procuravit puritatem aliis. Ipsa enim purissima fuit et quantum ad culpam, quia ipsa Virgo nec mortale nec veniale peccatum incurrit. Exp. in Salut. Ang. (Ed. Vivés, vol. 27). Tal es el texto del Doctor angélico en todas las nuevas ediciones de sus obras. Lo que resalta de estas palabras, es la afirmación de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. Esta doctrina la ha formulado Santo Tomás en terminos claros, según la reciente revisión de los textos debida al celo infatigable del abate Uccelli. Estos diversos manuscritos de los mejores y de los más antiguos (algunos se remontan al siglo XIII) coleccionados por este sabio, reproducen el pasaje que hemos citado con la variante que sigue: Ipsa enim purissima fuit et quantum ad culpam, quia nec originale, nec mortale, nec veniale peccatum incurrit (D. Thomæ Aqu. doct. ang. in salutationem angolicam scilicet Ave Maria expositio; publicada por la primera vez en el *Amigo de la religion*, 1856, y muy recientemente con una disertación muy notable, en la revista «I Gigli a Maria» 1874, 7 de Marzo). Ya los antiguos defensores de la Inmaculada Concepción. San Leonardo de Puerto Mauricio, Bernardino de Bustos, Pedro Canisio, Salmerón

contradicción un pecado mortal, puesto que consiste en la privación de la gracia santificante que es la vida sobrenatural del alma (1) En cuanto á la pena del pecado, María no incurrió en ella de ningún modo; porque en efecto, la raza humana fué herida en la persona de nuestros primeros padres por una triple maldición á causa del primer pecado. La mujer fué sentenciada á concebir en la vergüenza y dar á luz en el dolor; al hombre fue infligida la obligación de arrancar por medio del trabajo su alimento del seno de la tierra, con el sudor de su frente y entrambos quedaron sujetos á la muerte y á la corrupción. Pues la Santísima Virgen fué librada de esta triple maldición, porque, no dió á luz con dolor corporal, sino que dió al mundo á su hijo bendito, en medio del gozo y arrobamiento espirituales: ni fué condenada á las miserias ni á los cuidados de la vida material; sino que se abandonó enteramente á la providencia de Dios. Finalmente, su cuerpo santísimo que había estado íntimamente unido á su divino Hijo y que era como un tabernáculo vivo de la santidad de Dios, fué resuscitado después de su muerte, y elevado en el cielo á lo mas alto de la gloria. ¿Pues cómo la que traía la bendición á toda la humanidad habría podido heredar la maldición que había herido á nuestros primeros padres, puesto

Sfondrate (Inoc. vindc. § I. III. p. 4) y otros, invocan este texto; el fraile menor Pedro de Alva (Nodus indissolubilis, etc. p. 501, 699, 716) acusa á los editores romanos de haber falsificado las obras completas de Santo Tomás (Vease Uccelli: Dissert storico-crit., n. V, p. 68 sqq. et Exp. p. 106, nota). de Rubeis (De gestis et scriptis S. Thomæ, diss. 8, c. 2.) procura justificarse de este reproche. Sea lo que fuere lo que deba pensarse de esta controversia, la lección que hemos citado se encuentra textualmente en los manuscritos; y según las pruebas aducidas por el sabio Uccelli, no se puede dudar de su autenticidad.

(1) Conc. Trid. Sess. V. «De pecc. orig.» can. 2. Cf. II. dist. 32, qu. 1, a. 1.—II. qu. 82, a. 3, c. Cf. Thys.: De peccato orig. Lovanii, 1877, p. 207 sqq.

que estos debían recibir de ella la bendición y la gracia? (1) El Doctor ángelico con razón concluyó de la penalidad á la culpabilidad, (2) y por consiguiente concluye legítimamente también de la preservación del castigo á la exención de la falta. María, Madre de Dios, fué pues libertada de todo castigo y de todas las consecuencias del pecado original; por consiguiente, ha sido preservada de todo pecado, porque no es posible que el pecado haya existido allí en donde no ha producido sus efectos.

## § 34.

Testimonios de Santo Tomás que parecen contrarios á la Inmaculada Concepción.

Si en los escritos de Santo Tomás, no se encontraran otros testimonios que los que acabamos de citar, y que afirman expresamente ó por vía de conclusión el privilegio

(1) Item, quantum ad pœnam, Tres enim maledictiones datæ sunt hominibus propter peccatum. Prima data est mulieri, scilicet quod cum corruptione conciperet, cum gravamine portaret, et in dolore pareret. Sed ab hac immunis fuit Beata Virgo: quia sine corruptione concepit, in solatio portavit, et in gaudio peperit Salvatorem: Isa., XXXV, 2: «Germinans germinavit exultabunda et laudans.» Secunda data est homini, scilicet quod in sudore vultus vesceretur pane suo. Ab hac immunis fuit Beata Virgo: quia, ut dicit Apostolus I. Corinth., VII, virgines soluta sunt a cura hujus mundi, et soli Deo vacant. Tertia fuit communis viris et mulieribus, scilicet ut in pulverem reverterentur. Et ab hac immunis fuit Beata Virgo: quia cum corpore assumpta est in coelum credimus enim quod post mortem resuscitata fuerit, et portata in coelum. Psalm., CXXXI, 8: «Surge Domine, in requiem tuam; tu, et arca sanctificationis tue.» Sic ergo immunis fuit ab omni maledictione, et ideo benedicta in mulieribus: quia ipsa sola maledictionem sustulit, et benedictionem portavit, et januam paradisi aperuit. Loc. cit. It. Albertus M. in Mariali, qu. 31, § 4.

(2) Oportet igitur dicere quod mors et necessitas moriendi sit pœna homini pro peccato inflicta. Pœna autem non intelligitur juste nisi pro culpa. In quibuscumque igitur invenitur hæc pœna, necesse est ut in eis inveniatur aliqua culpa. Sum. cont. Gent., IV, c. 50.

de la exención de todo pecado en la Madre de Dios, (1) ciertamente nunca se habría pensado en promover dificultades acerca de la verdadera opinión del Doctor angelico tocante á este misterio. Mas á estos textos se oponen una serie de otros que parecen la negación de los precedentes, y que parecen presentar al Angel de las Escuelas como uno de los adversarios más resueltos de la Inmaculada Concepción.

Santo Tomás enseña expresamente que la redención que ha sido obrada por Jesucristo, es universal y se aplica á todos: y toda excepción que atacara á este principio le parece inadmisibile, y que sería injuriosa al Salvador del mundo. El Cristo, el Hombre-Dios es el único Redentor: todos los hombres son rescatados, y por consiguiente pecadores y sometidos al pecado. (2) Esta culpabilidad universal está fundada en la unidad de la raza humana y su descendencia natural de Adán, el gefe culpable de la humanidad: y todo el que tiene su origen del padre común, por la vía natural y ordinaria de la generación, está necesariamente bajo el imperio del pecado, y por consiguiente tiene necesidad de redención. (3) Aplicando esta ley general á la Santísima

(1) Veanse las notables explicaciones de Spada, *Animadversiones in opus J. B. Malou, episc. Brugensis de dogmate immaculatae Conceptionis B. Mariæ Virg.*, p. 11-55; Cornoldi, *I. c.*, p. 14-16; et Gustiniani: *Omagio ecc.*, p. 29 sqq.

(2) Hoc est erroneum dicere, quod aliquis sine peccato originali concipiatur praeter Christum; quia ille qui sine peccato originali conciperetur; non indigeret redemptione quae facta est per Christum; et sic Christus non esset omnium hominum redemptor. *IV. dist. 43, qu. 1, a. 4, sol. 1, 3m. It. III, suppl. qu. 78, a. 1. 3m.*

(3) Secundum fidem catholicam firmiter est tenendum, quod omnes homines, praeter solum Christum, ex Adam derivati, peccatum originale ex Adam contrahunt, alioquin non omnes indigerent redemptione, quae est per Christum, quod est erroneum. *1, II. qu. 81, a. 3, c.* Erroneum est dicere quod aliqui seminaliter ab Adam deriventur absque originali peccato; sic enim aliqui homines essent, qui non indige-

Virgen, Santo Tomás llega á esta proposición muchas veces repetida y reproducida de diferentes maneras: Que María, como hija de Adán, estuvo sometida á la ley del pecado, (1) pero que como Madre de Dios y en virtud de un privilegio especial fué exenta de él (2).

rent redemptione facta per Christum. Unde simpliciter concedendum est, quod omnes, qui seminaliter ab Adam propagantur, peccatum originale contrahunt mox in ipsa sua animatione. *Quaest. disp. «De Malo» qu. 4, a. 6, c. It. II. dist. 31, qu. 1, a. 2, sol. et in contr.*

(1) Si nunquam anima B. Virginis fuisset contagio originalis peccati inquinata, hoc derogaret dignitati Christi, secundum quam est universalis omnium Salvator Et ideo sub Christo, qui salvari non indiguit, tanquam universalis Salvator maxima fuit B. Virginis puritas. Nam Christus nullo modo contraxit originale peccatum, sed in ipsa sui conceptione fuit sanctus, secundum illud *Luc. I. «Quod ex te nascetur sanctum, vocabitur Filius Dei.»* Sed B. Virgo contraxit quidem originale peccatum, sed ab eo fuit mundata antequam ex utero nasceretur. *III. qu. 27, a. 2, 2m.* Christus hoc singulariter in humano genere habet, ut redemptione non egeat, qui caput nostrum est, sed omnibus convenit redimi per ipsum. Hoc autem esse non potest, si alia anima inveniretur, quae nunquam originali macula fuisset infecta: et ideo nec Beatae Virgini nec alicui praeter Christum hoc concessum est. *III. dist. 3, qu. 1, a. 1, sol. 2.* Oportuit siquidem, quod (B. Virgo) cum peccato originali conciperetur, utpote quae ex utriusque sexus commixtione concepta fuit. Hoc enim privilegium sibi soli servabatur, ut virgo conciperet Filium Dei. Commixtio autem sexus, quae sine libidine esse non potest post peccatum primi parentis, transmittit peccatum originale in prolem. Similiter etiam quia, si cum peccato originali concepta non fuisset, non indigeret per Christum redimi; et sic non esset Christus universalis hominum redeptor: quod derogat dignitati Christi. Est ergo tenendum, quod cum peccato originali concepta fuit, sed ab eo quodam speciali modo purgata fuit. *«Comp. theol.» (op. 1.) c. 232* Unusquisque peccatum originale contrahit ex hoc quod fuit in Adam secundum seminalem rationem... Omnes autem illi in Adam fuerunt secundum seminalem rationem, qui non solum ab eo carnem acceperunt, sed etiam secundum naturale modum originis ab eo sunt propagati. Sic autem processit ab Adam Beata Virgo, nata fuit per commixtionem sexum, sicut et ceteri; et ideo concepta fuit in originali peccato, et includitur in universitate illorum de quibus Apostolus dicit ad *Rom. V, 12. «In quo omnes peccaverunt;»* a qua universitate solus Christus excipitur, qui in Adam non fuit secundum seminalem rationem; alioquin si hoc alteri conveniret quam Christo, non indigeret Christi redemptione. Et ideo non tandum debemus dare matri, quod subtrahat aliquid honori Filii, qui est Salvator omnium hominum, ut dicit Apostolus *I. ad Tim. 4, Quodlib. 6, qu. 5, a. 7, c.*

(2) (B. Virgo) non solum a peccato actuali immunis fuit, sed etiam ab originali, speciali privilegio mundata... «speciali modo» purgata *Comp. theol., (op. 1.) c. 224. It. «Exp. in Salut. Ang.» op. 6.*